

## V

En esta disposición se hallaba la división patriota el 1.º de mayo, cuando se avistaron en el horizonte cuatro buques con bandera española. Eran los trasportes que desde el Perú conducían los 1,600 hombres escapados en Valparaíso al desastre de Chacabuco. Con este refuerzo, Ordóñez se consideró en aptitud de tomar nuevamente la ofensiva. Sabedor de que O'Higgins se hallaba en Chillán y marchaba en protección de Las Heras, resolvió anticipar el ataque. Las Heras instruido por sus espías de los planes del enemigo, escribía el 4 de mayo á O'Higgins: « Al alba espero ser atacado. Si V. E. » no acelera su marcha á toda costa en auxilio de esta di- » visión, pudiera tener resultado funesto para el país. » Llenado este deber, no fió sino en sí mismo, y esperó resuelto el ataque con el firme propósito de tomar oportunamente la ofensiva.

Ordóñez por su parte, dictaba en el mismo día 4 sus providencias, contando obtener un triunfo fácil. Su plan era atacar á Las Heras por ambos flancos y por la retaguardia. Al efecto, dividió sus fuerzas de salida en dos cuerpos, compuesto uno de ellos de 400 hombres de infantería y caballería con dos cañones, á órdenes del coronel Antonio Morgado, y el segundo bajo su inmediato mando, compuesto de dos batallones de infantería con 550 hombres, 220 jinetes y 4 piezas volantes (14). La columna de Morgado debía marchar por el camino de Penco viejo para atacar la posición del Gavilán por

(14) Es la fuerza que confiesa el mismo Ordóñez en su parte al virrey del Perú, de 6 de mayo de 1817, inserto en la « Gazeta del gob. de Lima », de 2 de julio del mismo año.

el oriente: la de Ordóñez seguiría el camino que de Talcahuano conduce rectamente á Concepción, y tomaría á los patriotas por la izquierda. Simultáneamente, las fuerzas reunidas de la frontera meridional del Bio-Bio, sostenidas por lanchas cañoneras, atravesarían el río en balsas para desembarcar sobre la misma ciudad en el momento oportuno. Por último, un destacamento de caballería se situaría sobre el Andalien para cortar la retirada de los que ya consideraba derrotados, interceptando sus comunicaciones por el camino de Pachacay (Véase el plano). Con arreglo á este plan, púsose en marcha en la noche del 4, dejando bien guarnecidas las fortificaciones de Talcahuano.

En las primeras horas del día 5 de mayo apareció la columna de Ordóñez sobre las alturas de Chepe, al mismo tiempo que nueve lanchas cañoneras remontando el Bio-Bio empezaron á batir la plaza de Concepción. Inmediatamente la batería de la izquierda del Gavilán, rompió un vivo fuego, consiguiendo con ello desorganizar sus filas. El general realista despechado, las reorganizó prontamente, y dejando dos cañones sobre el cerro de Chepe para sostener su avance, adelantó sus guerrillas protegidas por un cañón, las que se apoderaron de la casa de ejercicios situada en el ángulo sudeste de la ciudad en la prolongación de la izquierda de los patriotas. Las Heras, al ver amenazados sus flancos y su retaguardia, decidióse á tomar la ofensiva, y lo hizo con tanto brío como acierto.

El batallón núm. 11 descendió de la cumbre del Gavilán, y ejecutó un cambio de frente sobre su izquierda ganando terreno, situóse en su falda sudeste dando frente al enemigo, con su caballería y un piquete de infantería de Chile á la izquierda y la artillería en el centro. Sobre la marcha, dispuso que el mayor Manuel Medina al frente del escuadrón de granaderos, diese una carga á fondo sable en mano sobre la línea realista de guerrillas, las que fueron arrolladas por dos veces hasta



el pie de las cerrilladas de Chepe, sosteniendo la segunda carga la 4.ª compañía del núm. 11 al mando del capitán Román Dehesa. Á este tiempo se desmontaron las cuatro piezas de la batería de la izquierda del Gavilán, pero el jefe las hizo reemplazar con las dos de la derecha, y el fuego continuó sin interrupción.

Una hora después de comprometido el ataque de Chepe sobre el Gavilán, la columna de Morgado había iniciado el suyo por el camino de Penco, rompiendo el fuego á tiro de fusil con sus dos cañones sobre la derecha de Las Heras. El comandante Freyre, que mandaba este costado, salió á su encuentro con sus piquetes de infantería del núm. 7.º y 8.º, desplegados en tiradores y un escuadrón de Dragones en reserva, los que sostenidos por dos compañías del núm. 11 á órdenes del capitán Nicolás Arriola, atacaron á Morgado á la bayoneta y le arrebataron sus piezas, derrotándolo completamente. Esto sucedía á las 9 de la mañana cuando el combate por el lado opuesto se mantenía aún. Un amago de carga de los granaderos por la retaguardia, sostenido por las dos compañías destacadas del núm. 11 antes mencionadas, bastó para obligar á los enemigos á replegarse á su posición de Chepe. Á las 10 de la mañana la victoria estaba decidida por los independientes. Los realistas se pusieron en retirada vivamente perseguidos por los granaderos de Medina y las compañías del núm. 11, cuya dirección tomó el mayor Enrique Martínez, arrebatando los primeros un cañón (15). Á este tiempo

(15) Además del testimonio del general Las Heras y su parte oficial, hemos tenido presente los informes del general Juan Apóstol Martínez y coronel Román Dehesa, actores en la acción y á la sazón capitanes. Los partes de Ordóñez y Morgado fueron publicados en la «Gazeta de Lima» de la época, y B. Arana los confronta con el de Las Heras. — Torrente en su «Hist. de la Revol. Hisp. Amer.» t. 2, p. 324-325, confiesa la derrota, y hace el debido honor á Las Heras, insinuando que Morgado no concurrió oportunamente al ataque combinado por Ordóñez.

llegaban al campo de batalla dos compañías del núm. 7.º mandadas por el mayor Cirilo Correa desprendidas de la columna de O'Higgins, que tendiéndose en tiradores sobre la playa rechazaron el último ataque de las fuerzas fronterizas sobre el Bio-Bio y concurrieron á la persecución. La primera campaña del sud de Chile estaba salvada (16).

Los trofeos de esta brillante jornada fueron 3 cañones con sus cureñas y municiones, 200 fusiles, 28,000 cartuchos, 80 prisioneros y 192 muertos que el enemigo dejó en el campo (17). La pérdida de los patriotas sólo fué de 6 muertos y 62 heridos. En medio de estos gloriosos despojos recibió Las Heras el abrazo de felicitación de O'Higgins, que fué al mismo tiempo el de la franca reconciliación por parte del general. Retirando sus anteriores acusaciones, conformóse en borrarlas con palabras que hacen honor á ambos: «La opinión de»  
 » V. E. (ofició á San Martín), de suspender el juicio á que por»  
 » orden suprema se llama al coronel don Juan Gregorio Las»  
 » Heras, para que responda de su conducta por el tiempo que»  
 » á sus órdenes estuvo esta parte del ejército, no sólo es razo-»  
 » nable y política por los fundamentos que da V. E. en su»  
 » contestación al gobierno de Buenos Aires, sino que acaso»  
 » es justa, si atendemos á la virtuosa comportación que ha»  
 » desplegado » (18).

(16) Además de los oficiales patriotas nombrados, se distinguieron en esta acción, los tenientes Agustín López y Manuel Castro y subteniente Domingo Reaño, los tres del núm. 11. Fueron heridos el capitán Santiago Díaz, los tenientes José Videla Castillo, Pedro Ramos y N. Luarte, y contuso el capitán Juan José Torres.

(17) Ordóñez, en su parte oficial antes citado, confiesa una pérdida de 128 heridos, 58 muertos y 16 prisioneros. Nos guiamos por la relación oficial de Las Heras, cuyo total de muertos equivale al de muertos y heridos que se da Ordóñez, y cuya verdad nos fué confirmada por el mismo Las Heras, treinta años después.

(18) Ofi. de O'Higgins á San Martín de junio 27 de 1817. (Arch. San Martín, vol. XXXVIII, M. S.)



## VI

El general O'Higgins tomó la dirección de la guerra del sud, y estableció el bloqueo parcial de Talcahuano por la parte terrestre desde las posiciones de la Concepción; pero para formalizarlo y como preliminar de operaciones más decisivas, propúsose aislar al enemigo en la península, cortando sus comunicaciones y privarle de recursos. Dueño Ordóñez del mar y de la navegación menor en la embocadura del Bio-Bio, mantenía francas sus comunicaciones con la línea de fuertes de Arauco, que á la vez que lo proveían de víveres, hostilizaban por un flanco á los patriotas, haciendo insegura su situación. La conquista de esta línea era una operación indicada, y fué encomendada al comandante Freyre, á cuyas órdenes puso una división volante de 300 hombres, compuesta de un escuadrón de granaderos á caballo y los piquetes 7.º y 8.º de infantería (argentinos), juntamente con el escuadrón de Dragones y un destacamento de Guardias Nacionales de Chile.

La expedición de Arauco se inició por un golpe atrevido y feliz. Una partida de 60 hombres de infantería chilena al mando del capitán José Cienfuegos, desprendida de la columna de Freyre, atravesó el Bio-Bio el 12 de mayo y atacó la fortaleza del Nacimiento, centro de la línea de fuertes de Arauco. Esta plaza hállase situada en la confluencia del Bio-Bio y el Vergara, defendida á sus flancos por las encarpadas barrancas de estos dos ríos y á su frente por hondas cortaduras que dificultan su acceso; pero carece de agua, y en esto se basaba el éxito del plan de ataque. Los defensores se sostuvieron con firmeza dentro de sus muros durante un día y una noche, haciendo jugar tres piezas de artillería que mantuvieron un vivo fuego de fusilería; pero encerrados en su

recinto por una trinchera que sobre su entrada mandó abrir Cienfuegos, y acosados por la sed, hubieron de capitular. Este triunfo dió por resultado la posesión inmediata de los fuertes de Santa Juana y San Pedro al poniente de Nacimiento, con lo cual quedó conquistada la línea de Arauco hasta frente á Concepción; pero quedaba todavía la mayor dificultad por vencer.

La llave de la línea fronteriza, era la plaza de Arauco, situada en su extremidad occidental sobre el Pacífico. Puerto de mar y depósito general de artículos de guerra, por allí había efectuado Gainza la segunda invasión al territorio chileno en 1814, y era el punto por donde la plaza de Talcahuano se comunicaba por agua con el territorio araucano proveyéndose de víveres y otros recursos. Defendida por la cordillera de Nahuelbuta y por el río Carampangue que se desprende de ella, era una fortaleza respetable por la naturaleza y por el arte, más difícil de expugnar que la de Nacimiento. Freyre recibió orden de tomarla á todo trance. En consecuencia, atravesó á su vez el Bio-Bio, y reunido á la partida de Cienfuegos, marchó resueltamente sobre Arauco á la cabeza de 360 hombres, ocupando en su tránsito el fuerte del Colcura sobre la costa. El 26 de mayo se hallaba á orillas del Carampangue.

La guarnición, fuerte de más de 200 hombres, salió á disputarle el paso del río, estableciéndose sólidamente en su margen izquierda con infantería y artillería. Un copioso aguacero que cerró todos los vados, vino á aumentar las dificultades á vencer. Freyre sin arredrarse, dispuso al anochecer, que una parte de su tropa llamase la atención por el frente, río por medio, mientras él con el resto se dirigía corriente abajo con la resolución de atacar al enemigo en sus posiciones por el flanco. Puesto á la cabeza de 50 de los invencibles granaderos á caballo mandados por el mayor Lino Ramírez de Arellano, cada jinete con un infante del núm. 7.º á la grupa,



atravesó á nado el río bajo los fuegos de los realistas, y cayó impetuosamente sobre su izquierda, al mismo tiempo que la reserva sostenía su ataque desde la margen derecha. El combate fué reñido y la victoria completa, dejando los derrotados en el campo treinta muertos, quince heridos y 40 prisioneros. Al día siguiente (27 de mayo) Freyre entró triunfante á la plaza de Arauco, y se apoderó de once piezas de artillería y de todos los pertrechos de guerra allí depositados, con la sola pérdida de 14 hombres ahogados en el Carampangue y un herido en el combate (19).

Un oscuro jefe de milicias de la frontera llamado Juan Bautista Díaz, reunió los dispersos realistas de Carampangue, y alistando bajo su bandera á los indios comarcanos consiguió organizar una banda como de 500 hombres de chuza. El capitán Cienfuegos, que había quedado á cargo de la plaza de Arauco, salió á su encuentro al frente de 150 hombres, y fué completamente batido, quedando en el campo cubierto de heridas. La fortaleza de Arauco volvió á ser ocupada por los realistas (3 de junio). Freyre se puso entonces nuevamente en campaña con su división y volvió á reconquistar la fortaleza de Arauco, batiendo á Díaz sobre el mismo Carampangue donde se había éste atrincherado (17 de julio). Desde entonces la plaza de Talcahuano quedó completamente aislada por la parte de tierra y privada de los auxilios que recibía del territorio araucano.

Para completar el bloqueo terrestre de Talcahuano y asegurar el flanco del ejército sitiador en Concepción, O'Higgins comisionó al coronel Andres Alcázar, con encargo de pacificar las tribus araucanas á fin de obtener una alianza nega-

(19) Distinguiéronse además en esta acción, los capitanes Juan Apóstol Martínez, José Cienfuegos, José María Boile y Manuel Rencoret. En premio de esta hazaña decretóse un escudo bordado de realce sobre paño azul, y entre palma y laurel la siguiente leyenda: LA PATRIA Á LOS VENCEDORES DE CARAMPANGUE — AÑO DE 1817.

tiva, y este jefe, que se había criado en la frontera, desempeñó cumplidamente su comisión, convocando á los indios á un solemne parlamento y celebró con ellos tratados bajo la base de la neutralidad, que fué observado con la intermitencia propia del carácter pérfido y voluble de estos salvajes.

## VII

Durante las operaciones de Arauco, las hostilidades sobre Talcahuano se habían limitado á una línea avanzada de observación sobre la península y á meras escaramuzas en que la ventaja estuvo siempre de parte de los patriotas. En una ocasión (7 de junio) los sitiados hicieron salir un destacamento con el objeto de recoger algún ganado; pero vigorosamente atacado por 80 granaderos al mando del capitán Juan Lavalle con el teniente Victoriano Corvalán, fué completamente derrotado con pérdida de su arreo, dejando en el campo varios muertos. En otra ocasión (2 de julio), el coronel Las Heras con dos escuadrones de granaderos mandados por los comandantes Manuel Escalada y por Medina y los Dragones de Chile por Freyre, cayó al amanecer sobre las avanzadas de la plaza con el objeto de practicar un reconocimiento. La operación dió por resultado la sorpresa de una de las guardias realistas, que fué acuchillada sobre los mismos fosos, mientras el ingeniero Antonio Arcos, rodilla en tierra, levantaba bajo el fuego de la plaza el plano de sus fortificaciones (20).

Aun cuando las copiosas lluvias del invierno del sud de

(20) Informes de los generales Las Heras y Escalada. — Conversación con el ingeniero Arcos. — Ofi. de O'Higgins á San Martín de junio 7 y julio 2 de 1817. (Docs. del Arch. general, M. S. S.)



Chile habían comenzado, inundando el terreno que media entre Concepción y Talcahuano, é impedían estrechar el sitio, O'Higgins no renunciaba á la idea de llevar un ataque á las fortificaciones enemigas, convencido de que, mientras no fuesen expugnadas, la guerra se prolongaría indefinidamente. Al efecto, había engrosado considerablemente sus fuerzas, organizando cuerpos chilenos de nueva creación y armado algunas lanchas cañoneras en el Bio-Bio para contrarrestar las españolas. Practicado el reconocimiento del 2 de julio, de que se ha dado noticia, resolvió tentar un golpe formal sobre la plaza. Con tal propósito dividió su ejército en dos cuerpos: uno á cargo del coronel Las Heras y otro al del coronel Conde. El 22 de julio, ambas divisiones acamparon á tiro de cañón de la plaza sobre el cerro de los Perales (véase plano de Talcahuano núm. 10), desde cuyo punto se descubrían todas las fortificaciones del enemigo, y en vista de ellas se improvisó el plan de ataque que debía verificarse al día siguiente, el cual parece no haber sido bien estudiado á juzgar por los documentos que hemos tenido á la vista y las operaciones parciales que en consecuencia se emprendieron. Redujéronse éstas á establecer una batería de dos obuses á cargo del mayor chileno José Manuel Borgoño, en la punta noroeste de Perales, y bombardear desde allí la plaza durante la noche con poco éxito. El 23 continuó el bombardeo, pero habiéndose desmontado los obuses, fueron reemplazados con dos piezas de á cuatro, con el objeto de desalojar cinco botes españoles que penetraron por una laguna del costado izquierdo del enemigo á fin de hostilizar el flanco derecho de los patriotas. Las siete baterías del recinto exterior de la plaza rompieron el fuego á la vez, sin causar daño alguno, por cuanto las tropas sitiadoras habíanse situado en las pendientes del sud de Perales, perfectamente cubiertas. Bajo la protección de sus cañones, intentaron los sitiados una salida parcial de caballería, que fué rechazada por un escuadrón de granaderos

mandados por Escalada con el sostén de una compañía del núm. 11 á cargo del capitán Bernardo Videla, llevando la persecución, bajo la metralla, hasta las inmediaciones del foso. Las lanchas de los patriotas, que debían concurrir al ataque, aun no habían llegado. En la noche sobrevino un copioso aguacero, que inundó el campo é inutilizó las municiones de fusil. Necesario fué desistir del ataque, y el 24 el ejército sitiador emprendió su retirada (21). Desde entonces, las operaciones del sitio quedaron paralizadas.

El infatigable Ordóñez, en la imposibilidad de acometer nuevas empresas después de los tres sucesivos contrastes sufridos, promovió una guerra de partidarios á retaguardia del ejército sitiador. Simultáneamente aparecieron en el interior algunas guerrillas encabezadas por oficiales salidos de Talcahuano, cuyo centro de operaciones eran las montañas de Chillán. Estas partidas, batidas unas veces, escapando otras á la persecución que se les hacía, y reorganizadas constantemente, extendieron sus correrías desde el Maule hasta Arauco, inquietando las comunicaciones de los patriotas y obligaron á éstos á desprender gruesos destacamentos. Á esto se redujo la guerra del sud en los últimos meses del invierno de 1817. Talcahuano era el dardo roto clavado en el pie del vencedor de Chacabuco, y la prolongación indefinida de la guerra en el sud de Chile, la consecuencia de su error después de la victoria ó de la demora de la expedición de Las Heras, gloriosamente reparada por el triunfo del Gavián.

(21) Ofi. de O'Higgins á San Martín de 19, 22 y 26 de julio de 1817. Ofi. de San Martín al gobierno de 9 de setiembre del mismo año, adjuntando el plano de la tentativa de ataque. (M. S. S. del Arch. general.) El plano que hemos tenido á la vista, es hecho por el ingeniero del ejército de los Andes D'Albe, y existe original en el Arch. general de Buenos Aires.